

El Diamante



Hace muchos años se encontró en una mina africana, el diamante más grande del mundo. Se lo regalaron al rey de Inglaterra para que lo llevara sobre su pecho y El rey lo envió a un experto en piedras preciosas para que le diera forma.

¡No puedes imaginar lo que el experto hizo con ese diamante! Tomó aquella gema de valor incalculable y le hizo una hendidura. Luego la golpeó con fuerza y la piedra quedó partida en dos.

Podríamos pensar ¡Que lástima! ¡Que error tan grande! ¡No, de ninguna manera!

Aquel golpe no fue casual. Durante semanas había estudiado la calidad, los defectos y las líneas por donde la piedra debía romperse.

El hombre al que se le había encomendado, era uno de los expertos más famosos del mundo.

¿Piensan que el experto se equivocó? No, fue la demostración de su habilidad.

Cuando dio aquel golpe, hizo lo único que podía darle a la gema, la forma más perfecta, su mejor luminosidad y su máximo valor.

Aquel golpe que parecía ser la ruina de la estupenda joya en realidad tuvo un efecto redentor. De aquellos pedazos, se confeccionaron dos magníficos diamantes que solo el hábil ojo del artesano fue capaz de ver, escondidos en la piedra que el Rey le envió.

De la misma manera, a veces Dios permite golpes tremendos en nuestra vida. La ansiedad nos invade y nuestra alma clama angustiada por una respuesta. El golpe parece injusto e inmerecido, pero no es así.

¡Tú eres la joya más preciosa para el Señor! ¡Algún día brillaras en la corona del Rey de Reyes!

“Él sabe exactamente lo que debe hacer contigo. No te preocupes, confía, porque sobre tu vida no caerá golpe alguno, que no sea autorizado por el amor de Dios. Y cada uno de los golpes que Él permita, obrará en ti una bendición y un enriquecimiento personal y espiritual nunca antes visto, ni imaginado”

Cuarto Mandamiento (Honra a tu padre y a tu madre)

14 - EL VALOR DEL EJEMPLO

• Tan eficaz como la palabra

Vale la pena detenernos especialmente en el deber que tienen los padres de no dar a sus hijos ningún mal ejemplo y sí, en cambio, de dar ejemplo de virtud, convencidos de que, especialmente en los niños, el ejemplo es más eficaz que las palabras.

Cuiden de modo especial su conducta moral, la templanza en la comida y en la bebida, la prudencia y delicadeza en el trato con los de la casa, el trabajo e intenso aprovechamiento del tiempo, y la práctica de las normas de piedad.

Las virtudes que los padres desean ver en sus hijos -diligencia, fortaleza, laboriosidad, etc.- han de exigirlos yendo ellos mismos por delante. En un ambiente de excesos de bienes materiales los hijos pueden resultar carentes de virtudes humanas. La mejor escuela católica no puede suplir nunca el daño que causa un hogar laxo.

15 - ELECCIÓN DE ESTADO

• Respetar la libertad de elección de los hijos

Los padres pueden y deben prestar a sus hijos una ayuda preciosa, para que tomen las decisiones que los van a hacer felices; unas veces los ayudarán con su consejo personal; otras, animándolos a acudir a personas competentes.

Sin embargo, la intervención de los padres no ha de quitar la libertad de elección del estado de vida a sus hijos, ya que es un derecho personal inalienable.

pensamientos provechosos

*"Si un problema tiene solución,
no hace falta preocuparse.*

*Si no tiene solución, preocuparse
no sirve de nada."*

jaculatoria DEL MES



*Oh María, que entrasteis en el mundo
sin pecado, obtenme la gracia de salir
sin pecado de esta vida.*

Señalaba al respecto San Josemaría Escrivá

“los padres han de guardarse de la tentación de querer proyectarse en sus hijos -de instruirlos según sus propias preferencias- han de respetar las inclinaciones y las aptitudes de cada uno” (Conversaciones, n. 104). Después de los consejos y las consideraciones oportunas, “han de retirarse con delicadeza para que nada perjudique el gran bien de la libertad, que hace al hombre capaz de amar y servir a Dios”. (Ibid.).



Estos criterios se han de aplicar especialmente cuando los hijos toman la decisión de emplearse en el servicio de la Iglesia y de las almas. En estos casos, la actitud de los padres ha de ser todavía más respetuosa.

16 - AMOR DESORDENADO

• Amor mal entendido

Rara vez pecan los padres contra el amor debido a sus hijos por despego y odio interior; es más frecuente que pequen por exceso de amor, no subordinado al amor de Dios, que representa grave peligro para el armónico desarrollo de la personalidad del hijo.

Los mimos excesivos, la falta de autoridad y la abundancia de medios materiales (no es lo mismo cubrir ampliamente sus necesidades, que darles en exceso todo lo que se les ocurre, satisfaciendo sus caprichos) pueden volver egoístas a los hijos, debilitar su vigor natural y hacerlos incapaces para afrontar y superar las dificultades.

Cortes finos



Llega un tipo con el pelo que le pregunta:

- ¿Me puede dejar el pelo más largo del lado derecho que del izquierdo, en capas de atrás, parado de enmendio, que no se pueda acomodar de aquí, con un remolino de este otro lado y rizado de enfrente?
- ¡Híjole! Pues está bien difícil...
- ¿Verdad que está bien difícil, tonto?
¡Pues así me lo dejaste la vez pasada!

Dos amigos en la funeraria:

-¿Cómo murió el compadre?
-En una pelea, en el letreiro dice "SEPELIO", pero no dice con quién.



SURCO

. Conviértete ahora, cuando aún te sientes joven... Qué difícil es rectificarse cuando has envejecido.

70

Correo electrónico

Era un párroco que tenía un sacristán bastante mayor y muy devoto del vino. Un domingo sorprendió al viejo cuando metía la mano en la bolsa de las limosnas y se lleva a su bolsillo un puñado de monedas.

-No debes hacer eso, Tiburcio -reprendió el cura-. Esas monedas pertenecen a Dios Nuestro Señor.

-Por eso, D. Manuel -repuso el sacristán-, como yo voy a verle antes que usted, ya se las llevo.

La respuesta es ingeniosa. Pero la verdad era otra.

Cuando nos empeñamos en justificar nuestros fallos, se nos ocurren cantidad de razones. Lo malo es que sabemos que no tenemos razón. Y, peor aún, si uno se mete por ese camino de auto justificarse, suele acabar creyéndose sus sinrazones, engañándose a sí mismo.

Creo que es más difícil engañar a los demás que engañarse a uno mismo.

Conviene recordar aquella enseñanza de san Pablo: "Pues, aunque en nada me remuerde la conciencia, no por eso quedo justificado. Quien me juzga es el Señor" (I Corintios, 4,4).

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

Dirección equivocada

Siendo todavía cardenal y arzobispo de Venecia el que luego sería Juan XXIII, dirigió una alocución a un grupo de paracaidistas. En un momento de la misma, les dijo:

-Hijos queridos, de ningún modo quisiera que, a fuerza de dejaros caer del cielo, olvidarais la manera de subir a él.

Somos fruto del amor de Dios y el amor de Dios es nuestro destino. O, lo que es lo mismo, el fin de nuestra vida es el Cielo. Será bueno lo que nos lleva a nuestro destino y será malo lo que nos aparta de él.

El trabajo es un medio para ganarnos la gloria. Cuando nos absorbe de tal manera que nos hace olvidar lo esencial, se convierte en un estorbo. Pero la culpa no es del trabajo, sino de la actitud que adoptamos ante él.

Para mí, el trabajo ¿es medio o es estorbo?

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

Dos hermanos y una botella de leche

Dos hermanos, uno de cinco y otro de diez años, iban por las casas pidiendo algo de comer. Estaban muy hambrientos, pero por más que rogasen por un poco de comida, encontraban una y otra vez el mismo tipo de respuesta: "trabajen y no molesten", "aquí no hay nada, pordioseros"... Pasaron así casi toda una mañana y finalmente, desanimados y tristes los niños se sentaron en un banco de la plaza. Una mujer, al verlos llorando, se compadeció de ellos y les entregó una botella de leche.

¡Que fiesta! Ambos se sentaron nuevamente. El hermano mayor simulaba estar saboreando la leche, decía: "Que exquisita está esta leche", mirando de reojo al pequeñito.

"Ahora es tu turno. Sólo toma un poquito" Y el hermanito, le respondía: "¡Está sabrosa!"

"Ahora yo", dijo el mayor que seguía fingiendo, porque su propósito era que el pequeño se bebiera toda la botella.

"Ahora tú", "Ahora yo", "Ahora tú", "Ahora yo"...

La mujer, observaba esa escena con su rostro humedecido por las lágrimas, sin poder creer lo que estaba viendo. Esos "ahora tú", "ahora yo" quebrantaron su corazón...

Y entonces, sucedió algo que le pareció extraordinario.

El mayor comenzó a cantar, a bailar, a jugar fútbol con la botella vacía de leche. Estaba radiante, con el estómago vacío, pero con el corazón rebosante de alegría, brincaba con la naturalidad de quien no hace nada extraordinario, con la naturalidad de quien está habituado a hacer cosas

extraordinarias sin darles la mayor importancia.

De aquel niño podemos aprender una gran lección: "Quien da es más feliz que quien recibe" Es así que debemos amar. Sacrificándonos con tanta naturalidad, con tal elegancia, con tal discreción, que los demás ni siquiera puedan agradecernos el servicio que les prestamos".

¿Como podrías hoy encontrar un poco de esta "felicidad" y hacer la vida de alguien mejor, con más "alegría de ser vivida"? ¡Adelante, levántate y haz lo que sea necesario!

Cerca de ti puede haber un amigo que necesita de tu hombro, consuelo, o quizás un poco de tu alegría y compañía.

Jesús te dice: "Dios los bendecirá a ustedes, los que ahora pasan hambre, porque tendrán comida suficiente. Dios los bendecirá a ustedes, los que ahora están tristes, porque después vivirán alegres". Lucas 6:21

reflexión

Tomás de Aquino define la paz como la tranquilidad, en el orden; y Agustín nos habla de la belleza, como algo intrínsecamente relacionado con el orden.

Es que el orden entra en los planes del Creador.

Mira sobre tu cabeza y verás millones de estrellas admirablemente ordenadas; contempla bajo tus pies y admirarás el sabio equilibrio de todos los seres, que sirven para tu sustento o tu recreación.

Tu vida ha de ser ordenada en todo nivel; el desorden y la desorganización no pueden ser útiles, no pueden entrar dentro de los planes de Dios sobre ti.

Que el orden rija desde tus cabellos, hasta tus sentimientos; desde tus ropas, hasta tus ideas; desde tus actos más íntimos, hasta tus relaciones con los demás.

Sé en toda tu vida un reflejo del orden que Dios puso en la creación.

Amor y Lealtad se han dado cita, Justicia y Paz se abrazan; Lealtad brotará de la tierra y de los cielos se asomará Justicia. El mismo Yahvé dará la dicha y nuestra tierra su cosecha dará; Justicia marchará delante de El y Paz sobre la huella de sus pasos" (Salmo 85, 11-14). "La adecuada promoción de esa honesta paz pública es la ordenada conviencia en la verdadera justicia." (DH, 7)

